

*Kayamba Tshitshi Ndouba**

República Democrática del Congo:
claves de la espiral de violencia y
crisis de sucesión constitucional del
jefe del Estado

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

República Democrática del Congo: claves de la espiral de violencia y crisis de sucesión constitucional del jefe del Estado

Resumen:

La crisis de sucesión constitucional del presidente Joseph Kabila ha llevado a la República Democrática del Congo (en adelante: RD Congo) al colapso político. La progresiva disolución de la autoridad del Estado sobre el territorio congoleño y la crisis que afecta a todas las esferas de la vida nacional pueden acarrear, por el efecto contagio, perjuicios imprevisibles para la paz, la estabilidad y la seguridad regional. Partiendo de este supuesto, el presente artículo analiza algunos componentes de la delicuescencia del Estado congoleño y examina las implicaciones políticas internas y regionales de la violencia generalizada que devasta la RD Congo.

Abstract:

The crisis of constitutional succession of President Joseph Kabila is leading the DR Congo to political collapse. The progressive dissolution of state authority through Congolese territory and the crisis affecting all spheres of national life can, through contagion effect, cause unpredictable damage to peace, stability and regional security. Based on this assumption, this paper analyzes some components of Congolese state's failure and examines the internal and regional political implications of the widespread violence that devastate DR Congo.

Palabras clave:

Joseph Kabila, crisis política, sucesión constitucional, violencia generalizada, Kamwina Nspau

Keywords:

Joseph Kabila, political crisis, constitutional succession, generalized violence, Kamwina Nspau

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

En la experiencia histórica de la vida política de los Estados, una crisis prolongada y no resuelta del poder político tiene efectos expansivos que afectan negativamente a todas las esferas de la vida política, económica, social y cultural del Estado, llegando a convertirse en una crisis de carácter general y estructural, de consecuencias imprevisibles. En estas circunstancias, la brecha entre Estado y sociedad, entre gobernantes y gobernados, cada vez mayor, evidencia el colapso de un régimen político. El aislamiento del poder político¹ y su percepción esquizofrénica de la realidad social son signos premonitores del «fin de régimen»: el canto del cisne.

A día de hoy, la RD Congo reúne todos los ingredientes de un Estado casi fallido. La progresiva disolución de la autoridad del Estado sobre el territorio congoleño es manifiesta por la incapacidad o, según los casos, la renuncia a proteger y garantizar la libertad y la seguridad de sus ciudadanos, así como la integridad de sus fronteras. Los conflictos civiles y la violencia anárquica permanecen enquistados. Las milicias y algunos poderes fácticos rivalizan en el uso de la fuerza con el Estado². La intervención de la comunidad internacional a través de la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo), la más costosa de la historia de la ONU, no aporta soluciones duraderas a los retos de paz y de seguridad en el país.

El colapso político interior, consecuencia de la crisis de sucesión constitucional del presidente Kabila, y la crisis humanitaria, derivada del desplazamiento forzoso (interno y externo) de más de 1,2 millones de personas, implican, indudablemente, perjuicios

¹ El aislamiento del poder de Kinshasa ha sido evidente desde el 30 junio 2017, día conmemorativo del aniversario de la independencia de la RD Congo. En efecto, este día memorable es generalmente marcado por la radiodifusión de un discurso del presidente de la república sobre el Estado de la Nación y un desfile militar en toda pompa. Este año fue un día más, un día ordinario. En este 57.º aniversario de la independencia no hubo ni celebración oficial, ningún discurso presidencial ni desfile militar, debiendo los ciudadanos congoleños contentarse con un breve comunicado, anunciando la indisponibilidad, por razones de enfermedad, del presidente Kabila para este cometido tradicional de sus funciones. Dos días después, es decir el 2 de julio de 2017, los congoleños se quedaron perplejos viendo a Joseph Kabila en toda forma, asistiendo en Addis Abeba a la 29.º Cumbre de la Unión Africana, donde buscaba el apoyo de sus homólogos frente a las sanciones individuales de sus colaboradores más cercanos y de los miembros de su Gobierno, decretadas por la Unión Europea y los Estados Unidos.

² Alonso Berrio, M., "Los Estados fallidos", en VV.AA., *Nuevos riesgos para la sociedad del futuro*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de estrategia, n.º 120, 2003.

importantes para los Estados vecinos en términos de consolidación de la paz, estabilidad, seguridad y gestión de flujos de refugiados.

La necesidad de evitar el efecto contagio asociada a la magnitud de los retos para la seguridad regional instan a reflexionar sobre las perspectivas de una solución duradera a partir del análisis de los factores inmediatos y retroalimentados que colapsan el Estado congoleño: la pervivencia de una miríada de focos de inseguridad y de violencia, la ingobernabilidad política y la quiebra económica y la subsiguiente vulnerabilidad social extrema. En particular, la comprensión de los componentes de la violencia generalizada y de sus implicaciones políticas es imprescindible para proponer y establecer un marco sostenible y compartido por todos los actores regionales para la promoción de la paz y de la seguridad en la región de los Grandes Lagos y de África central.

Los ingredientes de un Estado en vías de implosión

En los últimos meses, el país experimenta una generalización inquietante de focos de conflictos locales (interétnicas), matanzas repetidas e impunes de la población civil, violaciones intolerables de los derechos humanos y desplazamientos masivos de la población hacia el interior y el exterior de las fronteras nacionales. A la violencia e inseguridad habitual que (desgraciadamente) perduran en el este de la RD Congo desde hace más de 19 años, se suman dos nuevos escenarios de enfrentamientos intensos con consecuencias políticas imprevisibles: la espiral de violencia en el Gran Kasai con las milicias de Kamwina Nsapu y el conflicto Luba-Batwa (pigmeos) en el Tanganyka.

La quiebra económica y la subsiguiente vulnerabilidad social extrema de la población son otros componentes de la delicuescencia del poder del Estado. El país presenta «un desequilibrio económico significativo»³ por la caída de los precios de las materias primas, causando una reducción de los ingresos por exportación y, por ende, una disminución de la oferta de divisas extranjeras. Las consecuencias más inmediatas de este desequilibrio económico son la depreciación del franco congoleño y un aumento de la inflación. A fecha de 17 de julio la moneda nacional había perdido la mitad de su poder adquisitivo. En el mismo periodo los cursos indicativos y paralelos del franco congoleño

³ Para más datos, consultar el comunicado del gobernador del Banco Central del Congo (BCC) de fecha 17 de julio de 2017.

han sido depreciados de entre 27 % y 30 %. En este mismo orden de preocupación económica, el presupuesto general del Estado se ha reducido casi a la mitad, pasando de 9 000 millones de los últimos ejercicios a 4 500 millones de dólares americanos; mientras que el mercado de bienes y servicios experimentó una subida de los precios de consumo de un 38,4 % interanual en el primer semestre de 2017.

Todos estos factores apuntan a un serio peligro: que el Banco Central del Congo (BBC) caiga en un estado de suspensión de pagos. Es por ello que el propio gobernador del BCC, Deogratias Mutombo Mwana Nyembo, anunció una serie de medidas contra la fuga de capitales, especialmente, instando a las industrias mineras a repatriar el 40 % de sus beneficios a la RD Congo⁴. Este horizonte oscuro se muestra especialmente latente tras el desesperado llamamiento del primer ministro Bruno Tshibala al Fondo Monetario Internacional (FMI) solicitando apoyo financiero urgente con cargo al Fondo de Crédito Rápido (RCF). Esta institución financiera se comprometió a «preparar una actualización de la situación económica» y a «evaluar las necesidades financieras del Gobierno» para el mes de septiembre, pero exigió de antemano «un camino creíble hacia la estabilidad política», aludiendo, claro está, a la efectividad de un calendario de las operaciones electorales.

Por otra parte, la ingobernabilidad política y los riesgos de aplazamiento indeterminado de las elecciones presidenciales por razones de seguridad catalizan inevitablemente el colapso político e intensifican las potencialidades de un Estado fallido en el corazón de África, con consecuencias imprevisibles sobre la paz y la estabilidad de esta región central del continente. En todo caso, la crisis de sucesión constitucional a la jefatura del Estado, ingeniosamente entretenido por Joseph Kabila y su grupo político, desemboca en la incertidumbre general en cuanto a las posibilidades reales de transferencia pacífica y, por las sendas constitucionales, de las funciones de la jefatura del Estado. La cuestión del «relevo» (para la Mayoría Presidencial-MP-, colación mayoritaria en el poder) o de «alternancia» política y democrática (para la coalición de la oposición) se plantea con agudeza. Ni el acuerdo del Diálogo Nacional Político Inclusivo (firmado en la ciudad de la Organización para la Unidad Africana [OUA], el 18 de octubre de 2016, bajo la mediación del togolés Edem Kodjo) ni el Acuerdo de San Silvestre (firmado el 31 de

⁴ Ver: <https://afrique.lalibre.be/6149/rdc-nouvelle-reglementation-pour-rapatrier-des-devises/>

diciembre de 2016, bajo la mediación del Conferencia Episcopal Nacional de Congo [CENCO]) han logrado recabar el consenso de todas las fuerzas políticas en torno al régimen jurídico e institucional de «una transición política» que regule el modo de designación de los actores y las condiciones del ejercicio del poder político desde la finalización del mandato de Joseph Kabila (19 de diciembre de 2016). La problemática de la organización de las elecciones pacíficas, creíbles y transparentes, de acuerdo con los principios de la Constitución, sigue siendo un escollo de difícil solución.

La falta de consenso en cuanto al modo de gestión de esta «transición política» impuesta, a propósito, por la falta de organización de las elecciones presidenciales, siguiendo los plazos constitucionales establecidos, lleva finalmente al país a una «crisis de gestión del poder político», bajo un registro de bloqueo institucional y un cuestionamiento de la legitimidad de los gobernantes. Además, existe el agravante de la anormalidad constitucional de todas las instituciones electivas que se encuentran fuera de mandato político (jefatura del Estado, Asamblea nacional, senado y asambleas provinciales), habiendo perdido por completo su legitimidad a todos los niveles. Partiendo de esta base, conviene recordar que desde el comienzo de la III República (2006) nunca se han convocado elecciones locales ni municipales. Las elecciones provinciales y senatoriales también llevan sin convocarse desde 2012, y no se ha dado justificación alguna. Las asambleas y los Gobiernos provinciales siguen funcionando de manera ilegal y sin ninguna legitimidad a día de hoy. Peor aún, el poder central llegó a crear nuevas provincias, con órganos ejecutivos y deliberativos no elegidos en las urnas, tal y como debería hacerse según la Constitución⁵.

El drama de la pervivencia de una miríada de focos de inseguridad y de violencia

Uno de los factores más inmediatos que colapsan el Estado congoleño es, sin duda, la pervivencia de una miríada de focos de inseguridad y de violencia que retroalimenta otros factores de riesgo para la consolidación de la paz, la estabilidad y la seguridad en la región de los Grandes Lagos y del África central.

⁵ Kongolo, J.B., “Destituir a Kabila para salvar la nación: un tema de debate sin tapujos”, Umoya: Comités de Solidaridad con el África Negra, 17 de marzo de 2017. Ver: <http://umoya.org/2017/03/17/destituir-a-kabila-para-salvar-la-nacion-un-tema-de-debate-sin-tapujos/>

A este respecto, investigadores de las organizaciones de defensa de los derechos humanos y de las instancias internacionales indagan en las causas y las motivaciones detrás de cada foco de violencia y tratan de identificar los responsables políticos (internos y externos) que avivan la generalización de conflictos. Cada foco del conflicto es singular en cuanto a las motivaciones e intereses de sus protagonistas. Por ello, resulta muy difícil determinar un modelo explicativo único. Proliferan, pues, hipótesis y tesis variadas y contrarias que, sin embargo, convergen en un punto: la instrumentalización de los agravios de la violencia armada para fines de posicionamiento político, así como de enriquecimiento de los «señores de la guerra».

En efecto, en los últimos quince años, la literatura académica y periodística sobre la violencia armada en el este de la RD Congo proporciona un abanico de teorías y modelos explicativos acerca de este conflicto. Sin obviar las explicaciones históricas del conflicto⁶, cada vez más, la mayoría de los autores coinciden y destacan las raíces económicas que, desde «el modelo de avidez» (*convoitise*), señalan los recursos naturales y minerales como «factor de riesgo» que puede dar origen a una guerra civil (como en los casos de Angola y Sierra Leona). Desde este modelo explicativo se comprueba que la exportación de minerales aumenta en un territorio determinado el riesgo de una guerra pues da lugar a cuatro factores problemáticos: la financiación de los movimientos rebeldes y la compra de armas, el empeoramiento de la corrupción de la administración, el crecimiento de incentivos para la secesión/balcanización y el aumento de la sensibilidad de la población a choques exógenos⁷. Estos ingredientes encuentran un terreno fértil en un Estado fallido, marcado por la ausencia de Gobierno, con una democracia inacabada y frágil, que, también sufre de la «maldición de las materias primas». El gran tamaño de Congo también tiene sus efectos: los movimientos rebeldes pueden operar con relativa facilidad en zonas muy alejadas del Gobierno central,

⁶ Ver el interesante ensayo de Tegera, A., "ADF-NALU: Fondements historiques et développements actuels d'une violence Transfrontalière", en: *Regards croisés*, n°33, marzo 2017, Pole Institute pp. 62-73 y también: Stearns, J., Nord-Kivu Contexte historique du conflit dans la province du Nord-Kivu, à l'est du Congo, Institut de la vallée du Rift, Projet Usalama, 2008.

⁷ Collier P. *et al.*, *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, Nueva York: World Bank and Oxford University Press, 2003.

aisladas por falta de infraestructuras, y los países vecinos pueden ocupar algunas zonas abandonadas por el Estado⁸.

Breve radiografía de la violencia transfronteriza del este de la RD Congo

En su informe titulado *La guerra de la RD Congo, más allá de sus recursos*, Josep María Royo Aspa cartografía tres grandes focos de inestabilidad y violencia que pueden analizarse de forma separada⁹. En primer lugar, la situación que afecta a las provincias de *Haut Uélé* y *Bas Uélé*, que se encuentran en el noreste, en lo que antes era la antigua Provincia Oriental, donde el grupo armado ugandés Ejército de Resistencia del Señor (LRA) ha dispuesto sus bases (concretamente en el parque nacional de Garamba). En segundo lugar, la provincia de Ituri, también situada en la antigua Provincia Oriental, en el noreste, sigue siendo escenario de la violencia que tuvo su clímax entre los años 1999 y 2004. En tercer lugar, las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, donde persiste la inseguridad y los combates como consecuencia de la presencia de numerosos grupos armados, la injerencia de Ruanda y el fracaso de los diferentes procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración de antiguos combatientes (DDR) de los procesos de reforma del sector de la seguridad y de la continua explotación ilegal de los recursos naturales.

Aunque el tiempo de las grandes rebeliones contra el régimen de Kinshasa (1998-2002) ya es historia y se observa un notable declive de la injerencia de las potencias regionales en la situación política de la RD Congo, la paz no llega al este del país. Diecinueve años después del inicio del polvorín del este, el informe *Cartographie des groupes armés dans l'est du Congo* elaborado por Jason Stearns y Christoph Vogel, del *Congo Research Group*, identifica alrededor de 70 grupos armados y sus zonas de influencia, grupos que deambulan y aterrorizan a los territorios del norte y a Kivu del Sur. Por su parte, el informe del grupo de expertos de Naciones Unidas sobre la RD Congo, publicado el 23 de mayo de 2016, habla de tres tipos de actores implicados en la violencia transfronteriza del este del país: los grupos armados extranjeros (Fuerzas Democráticas de Liberación de

⁸ Pierre Jacquemot, "Ressources minérales, armes et violences dans les Kivus (RDC)", *Hérodote*, n.º 134, 2009/3, pp. 38-62.

⁹ Royo Aspa, J.M., "La guerra de la RD Congo, más allá de sus recursos", *Quaderns de construcció de pau*, n.º 11, diciembre 2009, Escola de Cultura de Pau, Barcelona.

Ruanda, grupos armados burundianos, Fuerzas Democráticas Aliadas [ADF-Nalu], LRA), los grupos armados congoleños (Defensa de Nduma para el Congo Renovado y Unión para la Protección de los Inocentes, Mai-Mai Charles, Fuerzas de Protección del Pueblo y asentamientos civiles) y las redes delictivas (redes de Sikatenda Shabani por ejemplo).

Como se observa, la victoria histórica de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC) sobre la rebelión de M23, no ha sabido poner fin al ciclo de violencia en RD Congo. Algunos estudios apuntan que, en su periodo más dramático, comprendido entre 1998 y 2004, la guerra del este de la RD Congo llegó a producir entre 3,9 millones y 5,4 millones de muertes. Esta cifra convierte la guerra en el Congo oriental en la más devastadora desde el fin de la Segunda Guerra Mundial¹⁰. En la actualidad, más de 1,6 millones de personas han sido desplazados de sus tierras.

El ya citado informe del grupo de expertos de Naciones Unidas sobre la RD Congo¹¹ señala que:

«Si bien en 2015 las Fuerzas Armadas de la RD Congo (*Forces Armées de la République Démocratique du Congo* [FARDC]) protagonizaron constantes operaciones militares contra grupos armados locales y extranjeros en la parte oriental de la RD del Congo, estos grupos siguen controlando territorio y obteniendo ganancias de los recursos naturales. No se produjo una rebelión a gran escala contra el Gobierno y muchos grupos armados se fragmentaron y disminuyó el número de sus efectivos, pero no mejoró significativamente el nivel de seguridad para los civiles en la parte oriental del país».

La ciudad y los territorios de Beni, en la provincia de Kivu del Norte son la representación más trágica de la violencia armada y de la indefensión total de la población civil en el este del país. Desde octubre de 2014 esta ciudad es objeto de una oleada constante de

¹⁰ Coghlan, B. *et al.*, "Mortality in the Democratic Republic of the Congo: a nationwide survey", *The Lancet*, 2006; citado en *Rapport Banque Africaine de Développement*, 2008.

En esta investigación Coghlan y sus colegas tratan de estimar el número de muertes debido a la guerra en la RD Congo entre 1998 y 2004. El número total estimado de muertes es de alrededor de 3,9 millones. Según las últimas estimaciones (mediados de 2008), esta cifra sería del orden de 5,4 millones (sin incluir las muertes por enfrentamientos en combates). Ver:

https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/rap-2008-2009_p012-023.pdf

¹¹ Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Informe final del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo*, S/2016/466, 23 de mayo de 2016.

matanzas impunes, esencialmente con armas blancas, perpetradas contra los campesinos, llegando a alcanzar, a fecha de 2 de octubre de 2016, un balance de alrededor de 736 víctimas inocentes¹². A fecha de hoy, seguramente esta cifra se haya triplicado. Lo peor es que en Beni se cometen homicidios sin sentido ante la presencia de las FARDC y de la MONUSCO, desplegadas en esta región para «erradicar» a las Fuerzas Democráticas Aliadas, grupo armado ugandés que aquí opera¹³. Y para colmo, nadie identifica con certeza a los responsables de estas matanzas. El Gobierno congoleño y la MONUSCO desarrollan una retórica no confirmada que apunta a una tesis del terrorismo internacional de los rebeldes ADF-Nalu¹⁴. En contraste, otros especialistas emiten reservas sobre esta tesis y consideran que la situación es tan compleja que es, en la actualidad, imposible identificar claramente los responsables. Otras fuentes apuntan la complicidad de algunos elementos de las FARDC.

La espiral de violencia en el Gran Kasai y sus consecuencias

Desde el 8 de agosto de 2016, las provincias del Gran Kasai (Kasai, Kasai Central, Kasai Oriental, Lomami, Sankuru) se han convertido en un nuevo Kivu, siendo el escenario de una violencia inusitada, protagonizada por las milicias de Kamwina Nsapu. El gran Kasai había sido hasta ahora un remanso de paz, un espacio relativamente estable, con los trágicos recuerdos de la hambruna, de los desplazamientos masivos y del infierno de la época de la secesión de *l'Etat minier du Sud Kasi*, una aventura política del Mulopwe, Albert Kalonji Ditunga. Corría el año 1960.

¹² Tegera, A., "ADF-NALU: Fondements historiques *Op. Cit*

¹³ Ver : <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/11/speak-out-against-the-killings-in-beni-dr-congo/>

¹⁴ <<http://www.jeuneafrique.com/depeches/385031/politique/massacre-de-beni-rd-congo-these-jihadiste-peine-a-convaincre/>>.

En este sentido va también el artículo en la prensa española, *El Periódico*, titulado "Las ADF, el 'pequeño BokoHaram' que aterroriza el este del Congo". Ver:

<http://www.elperiodico.com/es/internacional/20161012/adf-este-es-misterioso-grupo-yihadista-que-ha-masacrado-a-1200-personas-en-dos-anos-en-el-este-del-congo-5493609>

Este nuevo foco de violencia e inseguridad en el centro de la RD Congo ha causado ya más de 3 000 muertos¹⁵ y 1,2 millones de desplazados¹⁶. Al menos 40 fosas comunes¹⁷ han sido registradas por la MONUSCO¹⁸ y más de 20 aldeas han sido completamente destruidas. El nuncio apostólico del Congo, confirmó en una nota técnica publicada el 19 de junio¹⁹ que varias estructuras eclesíásticas han sido destruidas o cerradas, concretamente: 60 parroquias, 34 casas religiosas, 31 centros de salud, 141 escuelas católicas, 5 seminarios y un arzobispado.

En el origen de esta violencia inaudita, una controversia en relación a la convalidación administrativa de la sucesión al trono tradicional del jefe Kamwina Nsapu (Pierre Nsapu Mpandi), sospechoso de estar en connivencia con la oposición. Esta gestión partidista del poder tradicional, operada desafortunadamente por el entonces ministro del Interior, Evariste Boshab, también originario de la provincia de Kasai Central, desencadenó la espiral de violencia²⁰. Tras llamar a su pueblo a la insurrección por la arbitrariedad y el abuso de poder de Kinshasa, Jean-Pierre Kamwina Nsapu Pandi es asesinado el 12 de

¹⁵ Ver: <http://www.periodistadigital.com/religion/mundo/2017/06/21/religion-iglesia-republica-democratica-del-congo-mas-de-3-000-personas-han-muerto-en-el-congo-en-ocho-meses-de-violencia.shtml>

¹⁶ Bureau des Nations Unies pour la Coordination des Affaires humanitaires, Appel Eclair-Plan de Réponse d'urgence-République démocratique du Congo (Région des Kasai), 2017.

¹⁷ Ver el artículo: "RD Congo anuncia el hallazgo de diez fosas comunes más en la región de Kasai". El 26 de junio 2017, el fiscal general de la RD Congo anunció el hallazgo de otras diez fosas comunes, que se suman a una cuarentena ya descubiertas, que —según testimonios de supervivientes— los pobladores de las áreas atacadas eran obligados a excavar y enterrar a los muertos. Ver: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170626/423710789938/rd-congo-anuncia-el-hallazgo-de-diez-fosas-comunes-mas-en-la-region-de-kasai.html>

¹⁸ Por la resolución 2348 el Consejo de Seguridad de 31 de marzo de 2017 decidió prorrogar hasta el 31 de marzo de 2018 el mandato de la MONUSCO en la RD Congo, incluido el de su Brigada de Intervención, y autorizó una dotación máxima de 16.215 efectivos militares, 660 observadores militares y oficiales de Estado Mayor, 391 agentes de policía y 1050 agentes de unidades de policía constituidas.

¹⁹ Ver el artículo de Claire Guyot publicado en el periódico *La Croix* el 21/06/2017: "Violences au Kasai : l'Église catholique relève fortement le bilan des morts". Ver: <http://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/Monde/Violences-Kasai-IEglise-catholique-releve-fortement-bilan-morts-2017-06-21-1200856921>

²⁰ Trinidad Deiros, en su ensayo "RD Congo, la guerra contra los Kamwina Nsapu, síntoma de la descomposición del país", *Documento de Opinión*, Instituto Español de Estudios Estratégicos nº63/2017 de 9 de junio 2017,

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO63-2017_RDCongo_TrinidadDeiros.pdf recoge acertadamente los orígenes, el desarrollo y las consecuencias de la violencia protagonizada por las milicias de Kamwina Nsapu.

octubre de 2016. Se desata entonces una oleada de violencia: unos 800 milicianos de Kamwina Nsapu empezaron a perpetrar ataques reiterados contra los símbolos del poder central y de la Iglesia católica.

Trasladados a la provincia de Kasai Central por el Gobierno de Kinshasa para aplastar la revuelta de las milicias Kamwina Nsapu, las FARDC y la policía emplearon, de forma indiscriminada, una fuerza excesivamente desproporcionada contra todos los que resulten sospechosos de pertenecer a las milicias, con total desprecio de los estándares mínimos exigidos por la legislación nacional y el derecho internacional de los derechos humanos. Es por ello que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) llamó a las FARDC, en particular, a la moderación y a usar la fuerza solo cuando fuese necesario y proporcional a la amenaza, para tratar de reducir al mínimo los daños y lesiones, y respetar y proteger la vida humana²¹.

De allí las confrontaciones entre las milicias y las fuerzas de seguridad (FARDC y policía) se han expandido a las provincias de Kasai, Kasai Oriental, Lomami y Sankuru. A medida que el conflicto ha cobrado impulso, las dos partes de la contienda se han excedido peligrosamente en el uso de la violencia contra la población civil. Además, con el paso del tiempo, las milicias de Kamwina Nsapu van cambiando progresivamente de *modus operandi*²², incorporando, en sus filas a menores que desgraciadamente caen en la trampa de la violencia con los consiguientes potenciales traumas psicológicos y trastornos de comportamiento.

²¹ Ver la rueda de prensa de Liz Throssel, portavoz del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos: Ginebra, 14 de febrero de 2017. Ver: <https://monusco.unmissions.org/rdc-lonu-condamne-lusage-excessif-et-disproportionn%C3%A9-de-la-force-lors-daffrontements-au-kasa%C3%AF>

²² Según el documento de la Oficina de Naciones Unidas para la coordinación de asuntos humanitarios *Appel Eclair, plan de reponse d'urgence*, abril 2017: "Las nuevas formas de actuar de las milicias se caracterizan por 4 aspectos: 1) Un aumento significativo de los efectivos de las milicias, operando dentro de pequeños grupos, cada vez más autónomos; 2) Algunos grupos han optado por la política de ocupación de los territorios, por el uso del terror para conseguir someter a los poderes locales a su autoridad; 3) Presencia constada de armamento pesado por las milicias. Ya no utilizan solo las armas blancas; 4) Aumento significativo e intensificación de actos violentos y de destrucción de las milicias contra la población civil".

Según la Oficina de Naciones Unidas para la coordinación de asuntos humanitarios, igualmente la crisis de las regiones del Gran Kasai ha exacerbado las disputas intercomunitarias preexistentes a connotación étnica como consecuencia de la evolución y del desarrollo de otros factores: la revisión de los límites provinciales, la erosión de los sistemas tradicionales de mediación y de estructuras de poder consuetudinario (ancestral), así como la manifestación local de las rivalidades políticas nacionales. La convivencia pacífica entre las diferentes comunidades étnicas se ha debilitado fuertemente por las tensiones entre las comunidades que apoyan a las milicias y las personas acusadas de apoyar al Gobierno. Todo ello ha provocado un desplazamiento interno múltiple en las provincias del Gran Kasai a las provincias limítrofes de Lualaba y Haut Lomani.

Es obvio que, además, de la pérdida de tantas vidas humanas, una de las consecuencias más deplorable de esta espiral de violencia e inseguridad en el Gran Kasai son los movimientos de población. Estos movimientos generan importantes retos y necesidades de protección y asistencia en todos los sectores humanitarios²³: protección contra las graves violaciones de los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida, a la dignidad humana y a la integridad física; garantizar el acceso a los bienes, servicios y medios de subsistencia mínimos, y, en fin, contornar los riesgos de malnutrición aguda y de epidemias como el sarampión, el cólera, el virus del Ébola y la malaria.

Como en cualquier escenario de violencia, la situación de los/las menores separados/as de sus familias debe figurar como un asunto prioritario en la agenda de intervención humanitaria en el Gran Kasai. En efecto, los niños soldados son, a menudo, parte de la estrategia de guerra. Los niños suelen ser reclutados por la fuerza o se alistán en las filas porque quieren protección o venganza²⁴.

²³ La ONU cifra un total 1,2 millones de personas necesitadas, de los cuales 731 000 constituyen la población diana de las estrategias actuales del ACNUR. La necesidad presupuestaria estimada es de 64,5 millones de dólares para los próximos 6 meses.

²⁴ African Development Bank, *African development report 2008/2009 conflict resolution, peace and reconstruction in African*, Oxford: Oxford University Press, 2009.

Tensiones interétnicas en el Tanganyka: una tragedia ignorada

Otro escenario de violencia e inseguridad se desarrolla en las orillas del lago Tanganyka, en el sureste de Katanga. Aunque tiene menor intensidad, al menos comparado con los focos del Gran Kasai y del este de la RD Congo, las atrocidades y atropellos a los derechos humanos que protagonizan los dos actores de la contienda, elementos de las tribus batwa y luba, claman a una intervención decisiva de las autoridades políticas y de las organizaciones humanitarias.

Conviene precisar que este conflicto opone dos comunidades étnicas: por una parte, los pigmeos batwa, seminómadas que viven de la caza y de la recolección y confinados en un estatus social y jurídico de segunda clase, careciendo de representación política, y, por ende, de poder. Por otra, los luba, que son bantúes, sedentarios y agricultores. El conflicto tiene un trasfondo de denuncia de discriminación y de reivindicación de igualdad ante la inercia y la delicuescencia del Estado²⁵.

Según *Human Rights Watch*, la guerra empezó cuando los «grupos de autodefensa» de ambas comunidades se convirtieron en milicias que empezaron a enfrentarse en los territorios de Kabalo, Kalemie y Nyunzu, provocando una enésima oleada de desplazados. Desde entonces, la violencia no ha cesado, aunque ha contado con engañosos periodos de calma²⁶. Ya desde mediados de 2013, Amnistía Internacional alertaba del nacimiento de este otro foco de violencia e inseguridad, reportando la intensificación de enfrentamientos entre ambas comunidades étnicas. Este conflicto aumentó la inseguridad ya causada por las actividades del grupo armado Mai Mai Bakata Katanga²⁷. En sus primeros balances de la situación, Amnistía Internacional documentó algunos ataques deliberados contra civiles y graves abusos contra los derechos humanos:

²⁵ Según la agencia MISNA y la Fundación SUR, el conflicto, que provocó más 12.000 desplazadas entre los pigmeos y los luba (un subgrupo de la comunidad bantú), fue causado por la disputa de los recursos y también por la discriminación jurídica. Los pigmeos (un grupo minoritario en la zona) en 2010 obtuvieron mayor protección legal. En relación con el conflicto entre las dos comunidades, actualmente 34 personas están bajo proceso en la ciudad de Lubumbashi por cargos de genocidio, homicidio, violación e incendio. Ver: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article22082>

²⁶ Ver: <http://www.elperiodico.com/es/internacional/20161101/la-guerra-de-los-pigmeos-5594848>

²⁷ Milicia dirigida por el famoso criminal de guerra, ahora en libertad en Kinshasa, Gedeón Kyungu Mutanda. Este grupo, que tenía unos efectivos estimados de 3 000 hombres, reclamaba la secesión de la provincia de Katanga.

Kayamba Tshitshi Ndouba

«Miembros de las dos comunidades cometieron homicidios, secuestros y actos de violencia sexual. Utilizaron a niños y niñas en la violencia y saquearon e incendiaron casas. En junio y julio, más de 26 mujeres y niñas batwa fueron capturadas y violadas en la localidad de Longa, territorio de Kabalo (Katanga). Otras 37 mujeres de la misma población fueron secuestradas y retenidas con fines sexuales por presuntas milicias luba en Luala. Al menos otras 36 mujeres fueron violadas cuando intentaban huir a Nyunzu»²⁸.

En todo caso, los pigmeos, que han desarrollado una organización paramilitar muy eficaz con mecanismos de guerra psicológica, también han matado y saqueado, pero siguen llevándose la peor parte.

A este respecto, en su informe ante el Consejo de Seguridad para solicitar la prórroga del mandato de la ONU en la RD Congo²⁹, el secretario general de la ONU afirma que los enfrentamientos entre las comunidades twa y luba, que provocaron muchas víctimas civiles en una serie de áreas en las que la presencia de la MONUSCO es mínima,

«Se extendieron a cinco de sus seis territorios y causaron la muerte de casi 150 personas y el desplazamiento de 433 777 personas hasta el 28 de febrero. A mediados de enero, los enfrentamientos entre jóvenes twa y luba en Moba causaron la muerte de cinco civiles e importantes desplazamientos de población. La MONUSCO reforzó su presencia en Manono y facilitó el despliegue de las FARDC en Moba, Monde y Nyunzu para dispersar a los miembros de diferentes milicias que ocupaban esas zonas. La misión también prestó apoyo a las iniciativas comunitarias de solución de conflictos en los territorios afectados por el conflicto».

En el mismo sentido, la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los derechos humanos deploró el crecimiento de la violencia sexual en los conflictos (210 víctimas durante la primera mitad de 2017)³⁰. La mayor parte de la violencia fue perpetrada por grupos

²⁸ Informe 2014/15, Amnistía Internacional, p. 370. Ver:

http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/recursos/5/1424877342_pol1000012015spanish.pdf

²⁹ Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Informe del secretario general sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo*, 10 de marzo de 2017, S/2017/206

³⁰ Note de la Bureau Conjoint des Nations Unies aux Droits de l'Homme (BCNUDH) sobre las principales tendencias de las violaciones de derechos humanos entre enero y junio de

armados y milicias, especialmente por las milicias twa y luba. Además, afirma esta oficina, las FARDC han tomado parte activa en el conflicto apoyando a los elementos luba y cometiendo varias violaciones contra los civiles twa.

Las implicaciones políticas de la violencia generalizada

El resurgimiento de la violencia generalizada en la RD Congo tiene probadas implicaciones políticas. Partiendo de la premisa de que, en cualquier lugar, el clima de violencia y de inseguridad no es el más idóneo para las operaciones electorales, cabe preguntarse sobre la oportunidad y las implicaciones de esta violencia generalizada en el curso y la realización del proceso electoral presidencial.

Así, en el contexto congoleño, las implicaciones políticas de la violencia generalizada se dan en tres vertientes: 1) la violencia generalizada incrementa la incertidumbre de la situación política actual; 2) las consecuencias de la violencia están siendo recuperadas políticamente para incidir en el curso de las operaciones electorales; 3) el apoyo prestado a las milicias armadas y la constitución de grupos paramilitares de autodefensa por algunos agentes políticos tienen réditos políticos. La continua retroalimentación de estas tres vertientes de la implicación política de la violencia respalda la tesis de la complejidad de la crisis política que está evolucionando peligrosamente. Todo apunta a un desenlace incierto y a soluciones de imprevisibles consecuencias tanto a nivel regional como nacional.

La escalada de violencia y la multiplicación de focos incontrolados de insurrección armada coinciden con las tergiversaciones de la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI) en cuanto a la finalización de las operaciones del censo de votantes y la publicación definitiva del cronograma electoral.

Desde mi punto de vista, la estrategia del presidente Joseph Kabila para mantenerse en el sillón presidencial a pesar de que su mandato constitucional se haya agotado, consiste en deslegitimar progresivamente todas las instituciones del Estado para justificar el retraso *sine die* de las elecciones presidenciales. Desde el Parlamento y la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI) al Tribunal Constitucional, todas las

2017. Ver : <http://cd.one.un.org/content/dam/unct/rdcongo/docs/UNCT-CD-BCNUDH-Note-Jan-Juin2017.pdf>

instituciones del Estado se prestan a favorecer una permanencia inconstitucional de Joseph Kabila a la jefatura del Estado. En efecto, el último mandato de Joseph Kabila expiró el 19 de diciembre 2016. Después de varios intentos fracasados para reformar la Constitución³¹, el Gobierno de Kabila optó por la estrategia de «resbalón electoral» que los congoleños habían bautizado bajo el término francés de *glissement*, que consiste en posponer de forma indeterminada los comicios. El Gobierno se excusa en la falta de fondos y la imposibilidad de actualizar el censo en el plazo previsto. Y, para este propósito del presidente Joseph Kabila, el Tribunal Constitucional ya despejó el camino anunciando que, siguiendo «el principio de continuidad del Estado y para evitar el vacío en el cargo», el presidente permanecerá en el cargo hasta las futuras elecciones³².

A mi parecer, esta macabra estratagema contempla tres escenarios secuenciales coordinados. En primer lugar, crear una crisis de sucesión constitucional a la jefatura del Estado y obligar a todos los actores políticos a acudir a una mesa de negociaciones: *diálogo nacional*. En segundo lugar, organizar un *periodo de transición* caótico que tendría por lo menos el mérito de legalizar y legitimar la permanencia de Joseph Kabila en las funciones presidenciales y allanar el camino para organizar un referéndum para la adopción de una nueva constitución de la IV República. En esta fase de inestabilidad crónica (en la que nos encontramos) Joseph Kabila parece querer crear una situación de *emergencia nacional* donde pueda presentarse él como la única autoridad, recobrando así la figura del *dictator*³³ de la antigua Roma, capaz de yugular la crisis extraordinaria que asola al país. En tercer lugar, con la nueva Constitución, Joseph Kabila cumpliría las condiciones de elegibilidad, se presentaría como candidato, ganaría las elecciones y

³¹ Inspirándose de las iniciativas de reforma constitucional promovidas por el presidente Sassou Nguesso de Congo-Brazzaville, del presidente ruandés Paul Kagame y el burundés Pierre Nkurunziza que han modificado la Constitución para poder acomodarla a su presidencia.

³² Ver el artículo de Gemma Parellada en el periódico *El Mundo*, de 16 de septiembre 2016: “Kabila se quiere perpetuar en Congo. El presidente estirará su mandato ante la falta de fecha electoral mientras crecen la protesta y represión”.

https://elpais.com/internacional/2016/09/13/actualidad/1473783661_265181.html

³³ *Dictador*: “fue un cargo político de la República romana, creado en 501 a.C., llena solo en circunstancias excepcionales y por lo tanto una magistratura extraordinaria, es decir, fuera del *cursus honorum*. El concepto se ha integrado plenamente dentro de la estructura democrática de los romanos y no tiene ninguna relación con los requisitos de un dictador moderno, que suele ser la cabeza de un régimen autoritario”. Fuente original: Escuelapedia.com. Ver: <http://www.escuelapedia.com/dictador-romano/>

conseguiría, por esta vía, un nuevo mandato constitucional con posibilidad de renovación.

El presidente Joseph Kabila tiene sobradas razones de índole personal para agarrarse al estatuto jurídico de jefe de Estado. En efecto, la investigación llevada a cabo por Bloomberg³⁴ sobre el imperio económico de Zoe Kabila, hermano menor del presidente, y la depredación de todos los sectores de la economía por la familia de Kabila,

«demuestran que será extremadamente difícil que Kabila considere la posibilidad de renunciar al poder, por temor a acciones judiciales por corrupción y utilización indebida de bienes sociales y del Estado. A esto habría que añadir las alegaciones relacionadas con su participación en los crímenes de guerra y contra los derechos humanos como consecuencia de su responsabilidad directa e indirecta en ciertas matanzas y masacres, y de sus conspiraciones contra los jefes de Estado de países enemigos del Congo»³⁵.

Por otra parte, la *estrategia del caos*³⁶, que consiste en ampliar la sensación de inseguridad e incertidumbre, se desarrolla también por la expansión y el uso de milicias de autodefensa vinculadas a grupos étnicos, armadas por algunos agentes políticos. Este hecho es muestra de la instrumentación y la manipulación de los agravios de la violencia con fines políticos.

La cartografía de la violencia armada en la RC Congo revela que junto a los grupos armados más o menos estructurados brotan otros muchos, a menudo con una jerarquía embrionaria y sin objetivos políticos y militares definidos. Sus miembros son reclutados sobre una base étnica. Algunas de esas milicias sirven de auxiliares del ejército. Es el caso de algunas facciones de los mai-mai, como son los mai-mai Mazembe (autodefensa de la etnia nande) y raia Mutomboki. Estos «ciudadanos enfurecidos» intentan protegerse frente a las masacres, violaciones y las innumerables atrocidades que los

³⁴ Wilson, T., "Diggers, Drivers, Diamonds: How Congo's Zoe Kabila Makes Money", 19 de Julio de 2017. Ver: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-07-18/diggers-drivers-diamonds-how-congo-s-zoe-kabila-makes-money>

³⁵ Wondo Omanyundu, J.J., "Congo: el partido de Kabila, títere de su pantomima política". Ver: <http://umoya.org/2017/03/04/congo-el-partido-de-kabila-titere-de-su-pantomima-politica/>

³⁶ Ver también Gbanda, H. y Mbeko, P., *Stratégie du chaos et du mensonge. Poker menteur en Afrique des Grands Lacs*, Bruselas: Broché, 2014.

congoleses han sufrido a manos de los Interahamwe, la milicia hutu responsable de gran parte del genocidio de los tutsis durante la guerra civil de Ruanda, en 1994³⁷.

En las provincias del Gran Kasai, las milicias Bana Mura, de obediencia progubernamental destacan por sus represalias contra los elementos de las milicias Kamwina Nsapu. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, esta milicia kabilista de Bana Mura, que lleva la palma de ferocidad en la crisis del Gran Kasai, se compone de miembros de los grupos étnicos tchokwe, pende y tetela.

«Los elementos de esta milicia se encuentran bajo la dirección de los líderes tradicionales y las fuerzas de seguridad locales (las FARDC, los servicios de la Agencia Nacional de Inteligencia [ANR], la Policía Nacional y la Dirección General de Migración). Atacan las aldeas sospechosas de albergar a las milicias kamwina nsapu y matan a los miembros de las etnias luluas y lubas. Esta milicia habría matado a más víctimas: 150 en total y 251 ejecuciones sumarias».

La inculpación del diputado y miembro del Gobierno de Samy Badibanga, Clément Kanku por el asesinato de los dos investigadores de Naciones Unidas, Michael J. Sharp y Zaida Catalan, y por el patrocinio de las milicias de Kamwina Nsapu es revelador de los réditos políticos derivados de la creación y mantenimiento de las milicias en el escenario político congoleño. El control de las milicias acredita un poder territorial y legitima la representación política de la etnia protagonista de la violencia. Por lo tanto, las milicias sirven como bazas para sopesar el peso político de cada actor y así asegurar su presencia en los procesos de negociaciones para el reparto de puestos de responsabilidad en el Gobierno. Históricamente, el modo de selección del personal político en la RD Congo no deriva de las elecciones democráticas, sino de un marco político negociado para el reparto de poderes entre las partes implicadas en conflictos. De allí el incentivo de gozar de una «cuota» de poder en el conflicto y ser considerado como parte de la solución antes de acudir a las negociaciones políticas. La historia de los líderes de la secesión de Katanga y de las rebeliones lumumbistas (este de la RD Congo y Kwilu-Kwango) con las mesa redonda de Leopoldville, Tananariva y Coquilathville y el conclave de Lovanium durante la I República así como los acuerdos

³⁷ Ver: https://www.vice.com/es_co/article/gqkqpw/photos-of-the-drcs-armed-citizen-militia-diana-zeyneb-alhindawi-v23n5

de Sun City durante la transición de 2003-2006 ilustra esta cultura de legitimación política por el conflicto armado.

Conclusión

A mi parecer, el problema de Congo es Joseph Kabila y, como tal, no puede ser parte de la solución. Desde el 20 de diciembre de 2016, la RD Congo está inmersa en una crisis de sucesión constitucional en la jefatura del Estado que provoca en el país una incertidumbre política de mayores magnitudes. La progresiva disolución de la autoridad del Estado sobre el territorio congoleño y la degradación vertiginosa de la situación socioeconómica y de seguridad instan a anticipar y prevenir las consecuencias previsibles de un Estado fallido en el corazón de África. La desestabilización continua de la RD Congo, desde su posición geoestratégica, sus fronteras compartidas con 10 países, su superficie de 2 345 millones de km², puede ser un detonante demoledor para toda África. Es de temer que los efectos nocivos de la implosión del Estado congoleño contagien a todos los Estados vecinos, causando graves perjuicios a la comunidad internacional.

En efecto, la generalización de la violencia e inseguridad a lo largo del territorio congoleño y la deslegitimación progresiva de todo el aparato del Estado congoleño inciden negativamente en los programas y procesos de paz y estabilidad que se llevan a cabo en la región de los Grandes Lagos y de África central. La exportación masiva de refugiados hacia otros países como Angola y Zambia acarrea retos importantes en términos financieros, logísticos, de seguridad y de orden público, de cara atender las urgencias humanitarias que se imponen.

Puesto que la pervivencia de la crisis de sucesión constitucional a la jefatura del Estado congoleño conlleva perjuicios de desestabilización y atenta contra los intereses geoestratégicos de algunos actores estatales influyentes de la región (Angola, Sudáfrica, Uganda, Tanzania, Ruanda), estos pueden movilizarse para imponer una solución alternativa que les convenga más. Estaríamos ante la misma experiencia y el escenario de la Hermandad entre Ruanda, Uganda y Angola que preparó las condiciones de la caída del exdictador Mobutu Sese Seko.

Kayamba Tshitshi Ndouba

Conviene reflexionar sobre las implicaciones nacionales de una solución alternativa impuesta desde el exterior. ¿Cómo conciliar la vocación y la aspiración democrática y la soberanía del pueblo congoleño con las soluciones alternativas impuestas por las instituciones y potencias regionales?

La fórmula de una transición política sin Joseph Kabila presenta las ventajas de asociar las fuerzas políticas internas a la solución del problema y de negociar las condiciones de una seguridad regional compartida.

i

*Kayamba Tshitshi Ndouba***Profesor asociado Univ. Internacional de La Rioja
Investigador invitado del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.